



Las guerras correctas

de
Gabi Ochoa

*Desarrollado con la ayuda de CulturArts a textos teatrales 2014
Una producción de Teatro del Barrio*

(fragmento)

ESCENA CINCO. LA LLAMADA

IÑAKI

Sí, Felipe dio el visto bueno a Jordi García-Candau. (*Silencio*) Los hechos se desarrollan de la siguiente manera: Jordi le propone a Felipe la entrevista. Felipe la da por buena, y además por agenda tiene que ser inmediatamente después de fiestas, más concretamente el 9 de enero de 1995. A mi, bueno a él, a Iñaki Gabilondo, le llaman en navidades a Nueva York, lo despiertan. ¿Os acordáis, no?

Llaman al teléfono de nuevo. Iñaki lo mira un momento.

IÑAKI

Lo que sigue a continuación pasó unos días antes de la entrevista. Iñaki se prepara para esa media hora crucial. Sabía que Felipe se le podía ir por las ramas, era un perfecto orador y todo un hipnotizador, así que trama un plan pero...

El teléfono no ha dejado de sonar. El actor se gira a mirarlo. Vuelve a mirar al público.

IÑAKI

Un momento.

El actor se va al teléfono y lo coge.

IÑAKI

¿Dígame?

Oímos una voz, pero no sabemos de donde viene, de momento no.

ALFREDO

¿Iñaki?

IÑAKI

Sí.

ALFREDO

Alfredo.

En ese momento una luz alumbra una zona oscura de la escena. En ella está sentado Alfredo Pérez Rubalcaba.

IÑAKI

Hola Alfredo. ¿Cómo estamos?

ALFREDO

Sentado. Feliz año.

IÑAKI

Feliz año.

ALFREDO

Creo que nos vemos en unos días, ¿no es así?

IÑAKI

Imagino.

ALFREDO

Nada, te llamaba para asegurarme que todo iba bien.

IÑAKI

Todo bien.

ALFREDO

¿Pasaste buena estancia en Nueva York?

IÑAKI

Frío, pero estamos acostumbrados.

ALFREDO

Ya me imagino. En Cantabria también hace bastante frío.

IÑAKI

Sí. El norte.

ALFREDO

Los que somos del norte estamos hechos a todo.

IÑAKI

A todo.

ALFREDO

Sí, sí. ¿Fuiste con la familia?

IÑAKI

(*cortante*). Sí.

ALFREDO

Que bien.

Silencio incómodo.

ALFREDO

Y bueno,... ¿sabes qué le vas a preguntar a Felipe?

Silencio. Iñaki mira un momento al público.

ALFREDO

¿Por qué no será todo sobre los GAL, verdad?

IÑAKI

Dile a Felipe que responda lo más breve posible y así cabrán más temas. Buenas noches.

ALFREDO

Buenas noches/

Iñaki cuelga el teléfono. Se queda mirándolo.

IÑAKI

¿En qué reunión no ha estado Alfredo? ¿En qué conferencia, cita, mesa redonda, comida, conclave, debate, conjura, acuerdo o yo-que-sé, conspiración, no ha estado Alfredo Pérez Rubalcaba?

ALFREDO

Sigo al teléfono.

IÑAKI

Bueno pues cuelga ya.

Alfredo cuelga y sale.

IÑAKI

Era una buena oportunidad para medir a Felipe. Para medir el GAL. El GAL estaba en todo. En el desayuno, en la comida, en la cena, se metía en tu cama. El Mundo martilleaba con el tema día sí, día también; Amedo y Domínguez habían largado todo y más en El Mundo, dando por supuesto que esa X era el cargo más alto en el gobierno. Anguita y Aznar en aquel momento hacían la famosa “pinza”, ¿se acuerdan? Hasta en los telediarios de Televisión Española era portada. Se producen hechos insólitos como que el PP, sí el grupo popular en su totalidad, se pusiera en pie y aplaudiera a Barrionuevo a su entrada al congreso de los diputados mientras diputados del PSOE se removían en sus asientos. El “dolor de cabeza” de Felipe.

Yo, bueno él, preparaba la entrevista con minuciosidad, y sin equipo. No lo necesitaba. Sabía que González se podía ir por las ramas, todo el mundo sabía de la dialéctica del presidente del gobierno, y su manera para entrar en un tema y darle espléndidamente la vuelta a la tortilla. “Por consiguiente...”, había que atacarle desde el principio. A toda costa. Sin contemplaciones. Ya saben, los límites del periodismo...

Iñaki anota, busca en un periódico, en su libreta, llama por teléfono, mientras a la par oímos al otro lado...

ALFREDO

Lo mejor era salir a la palestra, acallar las voces. ¿Qué se había cometido un error? Sin dudarlo. ¿Qué habíamos sido nosotros? Para nada. No echen la culpa al PSOE de las cloacas de la democracia. Eso había que explicarlo, de primera mano. El votante, el ciudadano, tenía que saber que pensaba el PSOE, que pensaba su presidente. Y Felipe estaba tranquilo. Era Televisión Española, era Iñaki, eran solo treinta minutos, ni la mitad de un partido de fútbol, y además, si era breve cabrían otros temas, ¿no?